

Y ahora, el primer volumen de sus *Estudios de psicología y de crítica*, enriquece mi lista de buenos críticos argentinos.

Cordobés, culto y joven, hay en él una justa proporción entre el respetuoso de la tradición y el hombre que mira al porvenir.

De entre las definiciones de posición expresadas en el prefacio, copio las siguientes:

«Toda crítica debe ser: si se me permite la expresión, psicológica.

«Tengo por la elevación de las ideas y por la perfección del arte el mismo respeto sagrado que profeso a esos supremos principios de moral que sostienen el mundo contemporáneo y ennoblecen la vida efímera y dolorosa del hombre.

Y luego, diez ensayos agudos y justicieros, sobre Groussac, Lugones, R. Rojas, H. Wast, Emilio Becher, Larreta, Ibarguren, Martín Gil, Capdevila y Gerchunoff.

Un buen libro más, que colocar al lado de los de *Crítica y polémicas*, de Giusti.—*Alfonso Escudero*.

CRITICA

ANECDOTARIO DE LA FRIVOLIDAD, por *Julio A. Salcedo*; Imp. «Bellas Artes». Valparaíso.

Humorismo liviano, humano, es el de este Anecdotario de la Frivolidad. Más humano que literario. (Aunque, bien puede lo más humano ser lo más literario...) ¿Por qué el autor lo llama frivolidad? Por humorismo, posiblemente.

Pero hay algo más que frivolidad en estos pequeños cuadros. Tal vez un sentido algo frívolo del «humour», un desconocimiento risueño de la fatal trascendentabilidad de las cosas. Cierto que la vida es una chacota, como dice el autor en el preliminar; pero no es una chacota estéril, sin más consecuencia que la «chacota» misma. Prueba de ello es este libro.

Al escribirlo, Julio Salcedo sintió la necesidad estética de darle forma intelectual a ciertos hechos, acaecidos o imaginados, que es lo mismo. Y de darles cierta modalidad, un personal modo

de ver estos hechos. He ahí la trascendentabilidad. Nada vale que el autor diga esto o aquello sobre el fin y la intención intrascendentes de su obra. Bajo la apariencia somera de los doce cuentos de este libro, en los que Salcedo caricaturiza otros tantos aspectos de la vida, bajo su pretendida frivolidad, hay un fondo inmensurado, de donde emergen precisamente las burbujas momentáneas del humorismo.

Y no sólo el aspecto social de la vida resulta caricaturizado en este Anecdotario de la Frivolidad. También, indirectamente, el enjundioso y general modo literario de considerar hechos como los tratados en él. Cuentos como *El Bailahuén*, *Un Hombre previsor*, *Perlita Plymouth*, y otros, que aquí están contruídos con cuatro líneas primordiales, podrían resultar monumentales cuentos en manos forjadoras de complicadas tramas, o en arquitectos del estilo.

Pero, a pesar de la simplicidad de la forma y de lo limitado de la proporción, y a pesar de todos los peros y reparos que se pudieran oponer, hay en estos «frívolos» relatos de Salcedo la sal y pimienta necesaria para darles sabor y calor dramático.

Son cuentos ligeros, en suma, casi diríamos descuidados, intencionadamente descuidados; pero interesantes y agradables de leer; y como consecuencia, es agradable el suponer que, si Julio Salcedo quisiera, podría, con un poco más de prosopopeya y sin apartarse de su ingénito humorismo, darnos obras de más sólida y armónica trabazón.

Más que justo, justiciero y efusivo—como todo lo suyo—el prólogo de Luis Durand.—*Gmo. Koenhnenkampff Cisternas.*

NOVELA

«GENTE MEXICANA», de *Xavier Icaza jr.*

Daniel Cosío Villegas nos da en el prólogo a estas novelas, algunas informaciones sobre el autor de *Panchito Chapopote*.

«Conocí al autor cuando llevaba dos años de publicada «Dilema». Entonces, con entusiasmo, me hablaba de sus próximas